



El creador de monstruos

Autor/a: GHOST

Escucho sonidos raros afuera de mi cuarto. Creo que son pasos de alguien, pero arrastra los pies como si estuviera muy cansado. Yo prefiero quedarme en silencio, con los ojos cerrados, para oír hasta el ruido más pequeño. Entonces, mi imaginación empieza a crear monstruos tan deformes que quisiera no haberlos inventado nunca. Por ejemplo, eso que pasa ahí arañando la puerta me hace pensar en un hombre muy, muy flaco, con la piel gris, mojada, repugnante. Tiene los huesos de la espalda tan torcidos que tiene que caminar lentamente con su cara de pimentón gigante cerca del piso para mantener el equilibrio.

¡Tic! Suena un golpe en la ventana. Otra vez empiezo a imaginar cosas. Del otro lado, está agachada una criatura horrible con cuerpo de niña, pero con un cuello y una lengua tan largos como una babosa de dos metros. En la punta termina con un agujón afilado y venenoso que le sirvió para tocar el vidrio y ahora espera que me acerque a su escondite.

Trato de no mirar la ventana ni la puerta para olvidarme por un momento de lo que sucede o de lo que me imagino que ocurre pues ya no sé qué es real. Miro al frente donde está un portarretratos antiguo sobre una mesa de madera circular y lo observo para no escuchar lo que pasa a mi alrededor. La fotografía es de una señora sin ojos en las cuencas que me ve y se ríe de forma extraña con colmillos ensangrentados. No parpadea y me mira todo el tiempo. Empieza a reír y a reír hasta que se suelta en carcajadas muy agudas como si le doliera algo o como si gritara de miedo. Entonces, cierro los ojos para mejor no ver nada, aunque escuche todo.

Frente a mi cama hay un baúl de esos donde los abuelos guardan cosas que solo son valiosas para ellos. Es tan grande que ahí se podría ocultar una persona adulta. Es de madera oscura con cerradura de hierro y ahora está vibrando como si algo o alguien estuviera allí atrapado. Oigo que la tapa se abre y se cierra un poco en cada salto y ahí empiezo a darle forma a un nuevo ser. Es como si viera que en el baúl hay una araña enorme que en vez de pelo tiene agujas negras. Las puntas de sus patas son navajas, sus ocho ojos brillan en la oscuridad y tiene los dientes manchados de sangre. Oí como si una punta metálica tocara el suelo del cuarto.

Todos los sonidos se confunden, se hacen cada vez más fuertes y también más claras las imágenes de los monstruos que están en mi cabeza o en mi habitación. Entonces escucho gritos de hombres, niños, mujeres y ancianos llamándome. Es perturbador, pero eso me hace crear el más terrible ser que mi cabeza hubiera podido inventar.

Biblioteca epm[®]





Es una masa inmensa de restos humanos: brazos, piernas, ojos, costillas, cabezas desfiguradas y pegadas a un gran montón de carne y vísceras que es difícil de describir porque no tiene una forma precisa, pues cada vez que devora a un ser humano se transforma de nuevo, en una asquerosidad mucho más aterradora que antes.

De repente, todo se queda en silencio. Todavía estoy con los ojos cerrados y acostado sobre algo suave, igual que al inicio de todo. No escucho nada y entonces, sin sonidos, dejo de alimentar la creación de tantos seres infernales.

Muy despacio, abro los ojos y alrededor de mi cama están todas y cada una de las espantosas criaturas que mi cerebro había traído, el hombre encorvado, la mujer de lengua larga y venenosa, la señora del portarretratos, esa araña horrible y la masa sangrienta de personas. Estoy en un cuarto muy viejo y descuidado, sobre unas sábanas manchadas de rojo. Me apoyo mis tentáculos y me levanto un poco, estoy cubierto de una sustancia viscosa que me hace resbalar al suelo y limpio mi boca de residuos de algún otro ser que fue mi alimento.

Esas figuras espantosas me miran con respeto, abren totalmente los ojos y sonrían mientras esa masa de carne, huesos, sangre y muchas cabezas gritan al mismo tiempo: ¡Bienvenido!

Biblioteca epm[®]

